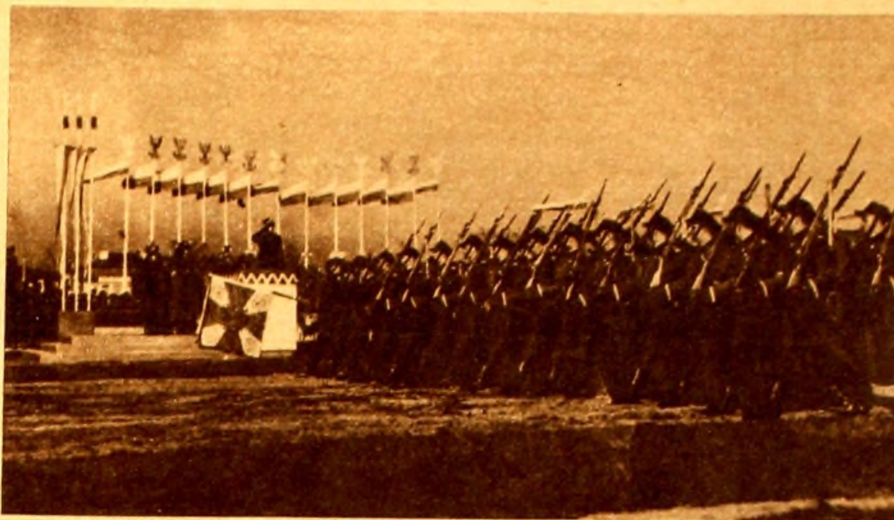


Puente de Alexandrovsk, sobre el Vístula, que comunica la ciudad de Praga con Varsovia.

EL DIA

AÑO VIII. — N.o 351.
Montevideo. Octubre 1 de 1939.





Una pintiresca parte de la capital polaca. El Mariensztad.





Panorama de la ciudad vista desde la iglesia luterana.





El Vístula, y el puente de Alexandrovsk, entre Varsovia y Praga.

VARSOVIA HEROICA



Plaza del rey Segismundo.

LOS defensores de Varsovia han debido rendirse, luego de una resistencia resuelta, envuelta la ciudad en llamas, sufriendo horrores y miserias bajo el terrible y constante bombardeo del ejército alemán.

Después de 20 días de heroica defensa durante la cual la ciudad ha quedado casi en ruinas, así como el servicio de aguas corrientes, la fábrica de electricidad y otros servicios públicos, las autoridades decidieron rendirse, ante la imposibilidad de obtener ayuda de los aliados, considerando que es inútil la defensa, corriéndose además el riesgo de que se produzcan enfermedades epidémicas, así como que se concluya la destrucción de la ciudad.

El último mensaje enviado por la Exchange Telegraph, fechado el día de la rendición (el 27 del mes pasado), decía:

"Varsovia ha pasado de nuevo a través de un indescriptible infierno durante las últimas 24 horas. Los bombardeos aéreos se sucedieron, casi sin interrupción, apoyados por las granadas de la artillería pesada alemana. El uso de las bombas incendiarias ha aumentado el número de incendios y cada momento es más difícil extinguirlos debido a la falta de agua. Grandes grupos de personas escapaban de los edificios en llamas para encontrar la

Una artística impresión de la capital de Polonia, a vuelo de pájaro.

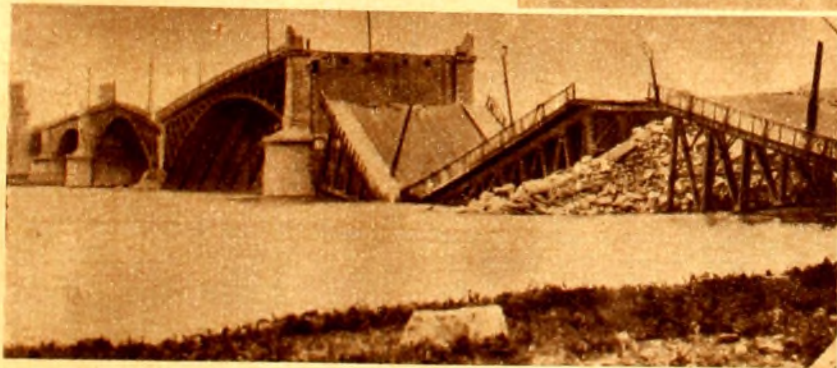
Otro documento retrospectivo. La banda de un regimiento alemán, tocando frente a un hotel en Varsovia, luego de su ocupación en el año 1915.

muerte en las calles donde continuamente explotaban las granadas. Escenas de indescriptible miseria y calles llenas de muertos y heridos se han convertido en espectáculos naturales. Las tropas combaten heroicamente y han logrado rechazar al enemigo. Varsovia está siendo destruída metódicamente; un distrito después del otro. El espíritu de la población se mantiene inconmovible. Su heroísmo es digno de admiración. La ciudad espera, sin que sobre ello haya duda, que sus llamamientos de auxilio obtengan contestación y que recibirá la ayuda necesaria para que su sacrificio, prácticamente sin precedentes, no sea en vano".

Con las fotografías que ofrecemos de la heroica ciudad, agregamos algunos documentos retrospectivos, pertenecientes a la anterior invasión de los alemanes en Polonia, el año 1915. La historia se repite, y esas fotografías de hace casi un cuarto de siglo, podrían darse por actuales.



Documento retrospectivo. Cabeza de las fuerzas alemanas cuando entraron en Varsovia en el año 1915



Un acto de necesidad militar para la evacuación de Varsovia. Destrucción de uno de los puentes sobre el Vístula, hecho volar por los rusos en sus retiradas, el año 1915.



Otra vista del puente destruído sobre el Vístula, en el año 1915, en la retirada de los rusos.

LA MAURICIA

"GOLONDRINA"

PODIA engañar el nombre. Doña Mauricia. Evocaría sin esfuerzo una gracil figura de mujer, de apacible genio y suave voz. El apellido **Batalla** llamaba a la realidad. Un solo cuadro ha guardado sus rasgos. La presenta en los últimos años, arada ya la frente, menos firme la mirada azul. Apenas quedan libres, escapando al mantón, el óvalo de la cara, y las manos. Condice la gruesa figura con lo que sabemos de su carácter. Se esconde la enérgica voluntad en esos finos labios apretados. La acuarela anónima que guió a Buscasso ,muestra en reposo la fibra combativa. Allí está sin embargo la Mauricia que no desapareció en la ancianidad. La indomable. La pleitista en los juzgados del Cardal y de la Restauración, bajo Farías y Basañez, Martín Cavia, Vianqui, y Segundo. Porque no supo perdonar un deudor. Ni al hijo Manuel, que perdió el derecho a su herencia "por haber recibido el monte de Toledo". Ni a la hija María, despojada de la bendición "porque se casaba sin su asentimiento".

Es la Mauricia de la actitud belicosa, rebenque en puño derecho, aún en la pulpería, entre los tercios y el mostrador que sabía de sus cálculos a base de dedos y de granos de maíz. Cuando compró la esquina Colorada, y el alguacil Latorre, cumpliendo la ceremonia de la toma de posesión, hizo salir de la trastienda al inquilino rebelde, tal vez ninguno de los presentes haya concedido a la repentina mansedumbre del desalojado, su verdadera significación. Podemos dársela, pasado el siglo. Fué un homenaje al talero y a la mirada de esa mujer que llegaba al poblado a paso de carga y de conquista.

Frisaba en esa época en los 43 años. Había nacido en el Real de San Carlos, cuando éste era apenas un caserío que no albergaba más de 200 vecinos. (1).

De 1792 es la partida de bautismo. Todavía muchacha de largas trenzas, establecido ya su clan en la chacra de los Cifuentes, estrechada por un brazo del arroyo Mereles y un saucedal, fué la campesina perfecta. Bajo el infierno de enero segó muchas veces el heno que había visto nacer, lo convirtió en gavilla, y luego abrió de nuevo la tierra, y otra vez la fertilizaron sus manos.

Fué la segadora, la rastrilladora, la atadora de garbas, empurpurada la faz, enlustrecida por los soles y por las madrugadas. Toda cuerpo para el esfuerzo, toda esfuerzo para la cosecha y la siembra. Espíritu ausente, privada del ensueño. Muy cerca de su chacra vegeta hoy el pueblo de Suárez. Allí forjó su carácter y cerró su alma a la contemplación. Cuando empuñaba en los estíos la hoz, era la abatidora. Ni tiempo para lamentar la muerte de la espiga, ni deseo de amapolar sus crenchas lacias. Incapaz de vida interior, enfilaba el esfuerzo hacia el máximo rendimiento. El aplomo y el temple de su alma, del surco y de los escarchados amaneceres, nacieron. Sus hermanas eran la égloga, y solían ennoblecer la cornamenta de los bueyes con gajos floridos de enredadera. Belleza, sí, y frescura para las horas tórridas. Ella ni miraba por encima de los grávidos tallos, y si lo hacía rara vez, no era para otear en los horizontes un matiz nuevo, sino para extraer de ellos una esperanza de lluvia sobre la tierra seca.

Cuando la Mauricia araba, tenía tres bueyes la yunta...

No sentía el tercero el aguijón del instinto. Parecía como que también a ella la hubieran mutilado, para que fuera más mansa, y rindiera un trabajo más útil. Un día, sin embargo, debía liberarla su feminidad dormida. Un hecho trivial. Por su lado marchaba una carreta con heno recién cortado. Nada. Y todo. Desde la carga fragante huía hacia los compos la canción del labriego. En esa canción campesina, el destino había envuelto para la Mauricia, una luna de miel. Breve, cortada pronto por el llanto del hijo amanecido, que no sería el último, porque los hogares cristianos de hace un siglo, con mujer joven y un **hombre**, conocían la bendición de las bíblicas descendencias.

NOMENCLATURA ALDEANA

Enviudó de Luis de Almeida, y casó pronto con Alejandro Causo. Del Mereles pasó a **Toledo**, acercándose al Partido del Cardal, en el que sería entidad, hasta colarse en la **nomenclatura**.

Doña Mauricia llegó a nuestro pueblo en 1834. Afincó en el cruce de los caminos Real y de los Propios, caserón antiguo de **Pacheco Medina**.

Calle por medio, los ombúes de doña Mercedes. En uno de los ranchos que sombreaban esos ombúes, había nacido Pancho Tajes, el fusilado de Quinteros.

Era entonces un caserío el Cardal, un remanso. Sendas y rejas florecidas, trigales asomándose al poblado, candilejas, pita, tuna, y cardo. Nombre de romance en las callejuelas, porque la aldea gustaba de bautizarlas con palabras simples y frescas. En el hueco **del Soldao** un drama de celos, y una cruz de palo. En la esquina **del gallo**, el recuerdo de la pulpería donde se criara el bravo giro de uno de los Aguirre.

Un poeta debió apadrinar la callecita **de la Luna**, a la que cortaban bruscamente los bañados de Malladot. Y otro la callecita **del Cardal**, por cuya senda azulada y espinosa se bajaba hasta el río. Había una esquina **blanca**, y otra **colorada**. Y una esquina **del indio**. Y una calle **de la fuente**. Y otra **que va al molino**, — por el del galgo — y en la cual, cuando ya se la conocía por calle de Toledo, nació un día de 1851, Eduardo Acevedo Díaz.

Tuvimos también, y sentimos no haberla localizado, la callecita de las **Tres Marías**. ¿La bautizó así un contemplador del cielo, que tal vez poseyese una lejana pinta de sangre caldea? Habrá deseado bajar la bíblica constelación hasta las nuevas tierras del Cardal, acercando así al pueblo a esas tres mujeres remotísimas, la de Judea, la de Samaria, y la de Magdala? ¿O juntó, en apretado y gracil haz, a tres mozas de la orilla, dueñas, — como la doña Juana Clavijo del fresco romance de Cané — de cinco lunares, tan ocultos y tan prontos a aparecer, ya que

"cuando una muchacha quiere
nunca incomoda el vestido?"

No entró el santoral en nuestras calles y sendas primitivas. Lo aventaron, primero la leyenda, y después el romance.

La esquina **Colorada** corresponde hoy a 8 de Octubre y Comercio. Marcaba el límite N. E. de las 15 manzanas compradas en 3115 patacones por doña Mauricia a Fco. Espino, hipotecado insolvente. En el centro de nuestra Unión, podía adquirirse tierras ,en 1835, a 165 pesos fuertes la cuadra.

El alguacil introdujo a doña Mauricia en la quinta, la hizo dar, tomándola de la mano, dos vueltas alrededor del aljibe de ancho brocal de azulejos, y "la paseó, y arrancó pasto, y lo echó al aire, de cuyo acto protestó Espino, pero no fué oído".

Ritual y pintoresca la ceremonia añeja. Con ella empezó su prosperidad esta mujer tan singularmente dotada para los negocios, que habiendo llegado al paraje con poco más que con sus esperanzas, ya tenía, cuando el Sitio sorprendió al Cardal en trance de abandonar la crisálida, una capilla propia, que llevaba su nombre. Y un cementerio.

UNA MUJER Y EL MAR

La mujer estaba junto a la orilla, mirando la lejanía. Una ola empapó sus ropas, y ella pareció despertar. Al sacudir la amplia pollera reparó en la ofrenda marina. Una madera labrada, a sus pies. La recogió. Cabía bien en el hueco de una mano. Preciosa talla misionera. La Inmaculada. Castigada por la ola, días o meses habría necesitado ese resto flotante de algún barco náufrago, para llegar a la orilla del Buceo. Vendría del Paraguay, tal vez, por aguas del Paraná. Obsesionada por el pleito del que dependía su fortuna, la Mauricia besó la imagen, mur-



Doña Mauricia, por Buscasso, según acuarela anónima.



Caserón centenario junto al arroyo de los Mereles. Vivió allí doña Mauricia, y luego su hijo Manuel Almeida. (Estado actual. Conserva junto al jardín, los restos de un cementerio familiar).

murando: "Virgen querida: si gano mi pleito te levantaré una capillita en el Cardal".

LA CAPILLITA

La menciona don Isidoro en el T. 4º de su "Montevideo antiguo". "Enumerando los oratorios de la época"... y el de doña Mauricia, para arriba del Cardal, en la vecindad de Pacheco Medina, o del portugués Melones". Señas imprecisas. Vivían lejos uno de otro, ese Pacheco, pulpero de palenque frente al camino de los Propios, y ese portugués Melones, famoso por haber plantado los bañados de Carrasco con estacas de álamo y sauce, en el primer cuarto del siglo pasado, obteniendo del teniente don Juan María Pérez, "un vintén por estaca prendida".

Era un salón grande, de material, techo de teja, de dos aguas. Pequeña cruz de hierro forjado en el techo. Campanita de bronce en un calado del frente. El tosco portón la separaba de la calle, que corresponde a la hoy Asilo, más cerca de Pernas que de Comercio. Conservamos el aldabón centenario. Parece forjado sobre el molde vivo de la mano de doña Mauricia.

Tres imágenes: la talla misionera que dió origen a la capilla, y a la que se hizo un nicho de madera, ahuecando el pequeño tronco de un guindo de la quinta; — la Inmaculada, tamaño grande; y San José. Dos candelabros de plata maciza en el altar. Y una amatista. Así empezó a conocerla la gente, entre los años 1837-1839.

EL CIELO

Alguien conserva papeles de esta capilla. El más pequeño tiene una fecha: — "Agosto uno milochocientos treinta y nueve". Debajo, dos palabras: "El cielo". Luego dos letras. El mismo trazo varonil de las líneas anteriores, escribió la **G. La S.** trazada por mano femenina, toca la G. y la penetra. Se abrazan las dos letras.

En un ángulo, este número, que parece no tener significación: 304.

Hay un idilio no vulgar en el misterio de esas líneas.

Dos almas quisieron fijar el día santo del **conocimiento**. Lo confiaron al papel, escondiéndolo en la hornacina de alguna imagen. Dos sombras. No habrán pensado tal vez que un cronista piadoso lo recogería, para salvarlo. A los cien años, vuelven a la luz esas líneas, impregnadas del romanticismo inmortal. Vuelven, destruída ya la capilla que las recibió, reintegrados al polvo los cuerpos que supieron encontrar el cielo ese 1º de agosto. Fijamos la fecha en esta crónica, porque nos ha parecido un límpido romance, este, desconocido y misterioso, de nuestro viejo Cardal **aldeano**.

EL CARDAL

Se extendían hasta el mar las tierras de doña Mauriria Batalla, que habían sido antes de Andrés Pernas, y antes de Francisco Ramírez. Lo eran ahora de esa mujer trigueña, de ojos claros y severos, edad indefinida, grandes y regordetas manos, de cuyo puño izquierdo colgaba siempre el rosario, mientras pendía del derecho la manija de su rebenque.

A caballo o a pie alcanzaba a menudo **su** playa, para vigilar el transporte de la arena dulce que era llevada en carretas al nuevo pueblo, donde sería utilizada en las construcciones principales.

A la incansable andariega, se le hacía corta la media legua espinosa. Desde el camino Real hasta la costa, esa callecita no era más que una senda tortuosa, angostada más todavía por el avance de las ramas filosas que daban agreste nombre al camino.

Cuando doña Mauricia descubrió nuestro pueblo, en su primera salida de sus tierras del Este, un inmenso Cardal lo cubría. Era la continuación del que había ocultado el cadáver de Maciel, no sepultado, como tantos godos caídos en el combate de enero del año 7. Tan altos los cardales, "que tapaban un hombre a caballo", recordaba don Domingo González, refiriéndose a los del 51, que habían matado la víbora del camino Real. Cubría toda la tierra entre Cerrito y el mar, avanzando por el camino a Maldonado casi en forma boscosa. (2).

La moda y la anilina han transformado el cardo plebeyo que dió nombre al pueblo recién nacido. Doña Mauricia podría tener para los boscajes que atravesaba su caballo en el camino de la playa, una mirada, hosca, porque maneaban su paso, y agredían sus brazos, su mantón, y sus trenzas. Era ignorante. No podía conocer el rol del cardo en las costumbres y el arte de otros pueblos lejanos. Fruto espinoso y salvaje, honrado como flor natural de Irlanda, se encarama a los capiteles góticos del siglo XV, o encuentra en España el centro de algún viejo escudo de armas de la Andalucía. Los galos lo conocieron bajito, y se acostumbraron a su penca roliza y punzante. El nuestro fué siempre menos agresivo. Nos llegó de Persia a través del terrón español, bautizado ya con su nombre de borriquero, (3) mucho antes que el empirismo o la esperanza, empujaran la maceración de su pulpa hasta la llaga abierta de los cancerosos.

No podría la castellana sospechar todo ésto, mientras cruzaba lentamente la callecita del Cardal, desconocida hoy por las gentes nuevas, que no le conocen otro nombre que el de **Comercio.**

CAMPOSANTO DE LA MAURICIA

En el cementerio de la Mauricia se inhumó en 1845 la destacada figura de don Francisco Juanicó, muerto en el Miguelete en un accidente, habiendo volcado la sopanda que lo conducía. A pedido de don Eduardo Acevedo fué autopsiado, confirmándose el derrame cerebral presumido clínicamente por los doctores Muñoz y Ballesteros.

Se enterró en él a uno de los 33 de la Graseada, Spikerman, que habiendo sido sorprendido por la grave enfermedad final en Montevideo, al principio del Sitio, pidió y obtuvo del Presidente Suárez, el derecho a "morir entre sus correligionarios del Cerrito".

Ese cementerio habría tenido, según la leyenda, un raro y curioso origen. Muerta una muchacha parienta de doña Mauricia, ennoviada con alguien que no gozaba de las simpatías de la matrona enérgica, fué enterrada al pie de un naranjo en flor, en medio de la quinta, y junto a la capilla. Las flores cubrían ese naranjo debajo del cual se había refugiado la enamorada. Supo ofrecerle los azahares de la muerte, el árbol que no pudo brindarle los de las nupcias.

A partir del triste episodio, que nos ayuda a completar el carácter recio de la Mauricia, las autoridades habrían concedido con cierta frecuencia el permiso para efectuar allí inhumaciones locales. El camino Real era trampa y jungla. Sería una solución habilitar nuevas fosas junto al reposo de la novia. Luego la guerra aisló al Cardal. Desde entonces tuvo doña Mauricia su cementerio. Todos los muertos en las líneas de Oribe fueron enterrados en él. Todos no. Los ajusticiados no encontraron franco el agrado recinto. Para ellos, la promiscuidad de la fosa: una zanja, cavada, por comodidad, junto al batallón del coronel Maza. Sólo una vez se rompió la costumbre. Un grupo de soldados oribistas desertó, siendo tomado por la gente del Cerrito cuando se internaba en la ciudad. El general Díaz, a cuyas órdenes habían servido esos hombres obtuvo de Oribe la deferencia de que fueran ejecutados más humanamente, y se les fusiló. El cementerio de la Mauricia acogió sus cuerpos acribillados.

Un 2 de noviembre, el de 1852, se hizo el traslado de los restos de este cementerio, al de la Unión, costado **este** del campo inaugurado en 1872 bajo el nombre de Cementerio del Buceo.

La Mauricia murió a los 73 años, el 25 de agosto de 1865. La sintió el pueblo. Por unos años la calle Montevideo, Pernas de hoy, se llamó "calle de doña Mauricia Batalla". Se honró en la chapa a la vecina de 30 años, progresista y ejemplar comerciante. Recuérdese el origen de la capilla. No fué una ofrenda. Fué un pacto honradamente cumplido. Había ofrecido a Dios un negocio: por el pleito ganado, una capilla en el Cardal. Toda su vida cumplió su palabra con la misma honradez. Esa honradez de doña Mauricia, presidió su vida noblemente enfilada dentro de su humildad.

EL DULCE MILAGRO

En 18 de setiembre de 1896 ofició Monseñor Isasa la última misa que habría de decirse en la capilla famosa. Fué una acción de gracias por el restablecimiento de la salud del doctor José Luis Vila, nieto de la Mauricia, y dueño entonces de la propiedad. En ese agradecimiento tan prematuro, no se contó, desgraciadamente, con la fulmínea sorpresa de las anginas de pecho.

Muchos años después llegó a oídos de los deudos, una burda noticia. El albacea doctor Luis Melián Lafinur, habría manifestado intención de convertir la capilla en caballeriza. Conservaba vestigios del incendio del año 80, pero resistía bien los años. Para evitar una posible profanación, los deudos la demolieron en pocos días. Enero 1908. Por muchos años el predio quedó abandonado. Ya no necesitaba del afán cuidadoso de don Santiago Tonarelli. Nadie cruzaba ese campo sin trillo. Pronto fué una mancha rara en la Unión. Fiesta azul de los estíos, oquedad severa y desnuda en los inviernos. En el solar de doña Mauricia renacía el cardal.

Sobre ese cardal en flor se levantó en 1918 una casita nueva. Vino a ocuparla un matrimonio joven con un hijo pequeño. El era capitán del ejército. Ella hacía versos. "El dulce milagro" fué una de sus primeras poesías. Y "Vida-garfio". (4).

Era morena y hermosa. Venía de Melo. Y se llamaba Juana.

M. FERDINAND PONTAC.

(1)—Ver artículo de Eugenio T. Cavia: "La chacra de doña Mauricia Batalla" - 1937.

(2)—Hasta 1870 se vendió cardos para los hornos de ladrillos en uestro pueblo, en cantidad extraordinaria.

(3)—Forraje asnal, en todas las comarcas de la tierra.

(4)—En su casa de la calle Asilo 50, hoy 3621, edificada en el solar de la capilla de la Mauricia, fueron escritos todos los poemas de "Las lenguas de diamante" y "Raíz salvaje", y la prosa de "El cántaro fresco".

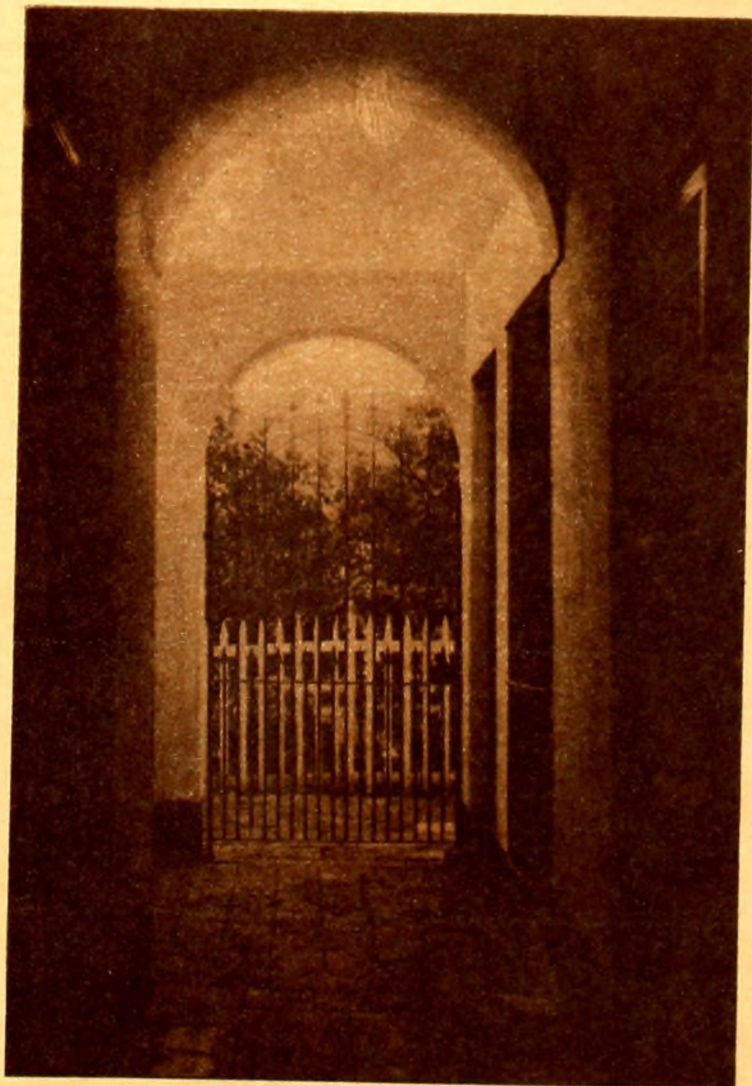


La talla misionera de que habla el texto. Se conserva en poder de Leontina Vila, camino Maldonado 757, y Roma.



"La Inmaculada" en su nicho de guindo.





Entrada de la casa de doña Mauricia, en el Cardal, calle del General Artigas.

GERVASIO MENDEZ "EL POETA DEL DOLOR"

ILUSTRACION DE SIFREDI

POCAS son las personas que hoy recuerdan al desdichado poeta, cuya vida fué un continuo, monótono e inalterable martirio que empezó y concluyó en el estrecho recinto de una sórdida buhardilla.

Evocaré, pues, su doliente figura de mísero Job.

Corría el año 1874.

El poeta que un año antes, en Gualeguaychú, su pueblo natal, había sentido los primeros ataques de su enfermedad, acababa de llegar a Buenos Aires con la esperanza, tal vez, de alcanzar una cura rápida y volver pronto al seno de los suyos.

Pero esas ilusiones no tardarían en desvanecerse. La ciencia dió su caso por perdido y la parálisis concluyó la obra comenzada abatiendo, definitivamente, el cuerpo del poeta, cuando éste contaba apenas veinticinco años de edad.

No quiso regresar a su pueblo; no sería él quien fuera a asilar su desgracia en los lugares donde transcurrieron los días felices de su infancia y su adolescencia, donde su vida, sólo supo de tiernos cariños de madre, de perfumes de flores y de versos de amor.

Se quedó en Buenos Aires, habitando la humilde pieza de un conventillo. Allí, a solas con su pobreza y su infortunio, habría de esperar veinticinco años la llegada de la buena muerte liberadora, esa muerte cuya presencia jamás resu..a intempestiva, pues es esperada siempre con impaciencia; muerte a quien dirigió un día el Comendador Escriva su famoso suplicante llamamiento:

Ven muerte tan escondida
Que no te sienta venir,
Y que el placer de morir
no me vuelva a dar la vida

Méndez se dió cuenta, desde un principio, del horroroso porvenir que le aguardaba.

El nada tenía ya que esperar del mundo ni de la vida; pero la vida y el mundo tenían algo que esperar de él: la poesía de su dolor.

Y Méndez vivió para escribirla.

El espíritu del poeta se mantenía intacto. Indoblegable, altivo, siempre de pie, semejaba un adusto torreón dominando un campo sembrado de ruinas. Vedlo a través de estas estrofas que tomo de su poema "A Buenos Aires":

Ya me ves, Buenos Aires, no he caído;
Aún mi frente se yergue en la batalla,
Como el roble tronchado por el rayo
Que con su sopla el huracán levanta!

La tempestad de mi indomable suerte
Bate mi cuerpo con sangrienta saña,
Pero al herir mi espiritu, me eleva
Sobre sus negras y gigantes alas.

Me levanto, es verdad! Pero ¿qué encuentro
al posar en el mundo la mirada?...
Solamente el cadáver de la dicha
Envuelto en el sudario de mis lágrimas!

Me levanto, es verdad! como las flores
Que azota embravecida la borrasca,
Elevando hasta el cielo sus perfumes
Y cayendo en la tierra deshojadas.

En Buenos Aires se le llamaba a Méndez "el poeta del dolor".

El lo sabía y aceptaba el epíteto y hasta lo consideraba digno de sustituir a su propio nombre.

He aquí la estrofa de una de sus poesías en que el poeta le da ese alcance:

Me llaman el dolor, ayer dijiste,
Sepultando en mis ojos la mirada,
Y yo no quise pronunciar mi nombre,
Porque, ¿quién no conoce a la desgracia?

No se trataba de uno de los tantos adocenados lugares comunes de la cursilería sentimental; por eso Méndez lo admitía.

Tan exacta definición de su personalidad literaria, excedía la capacidad de sentir y de comprender de los "compasivos". ¡Cómo odiaba el poeta a esos compasivos! Seres incapaces de sufrir como propio el dolor ajeno, acudían a su cuartucho por curiosidad algunos, otros "por cumplir", y todos, invariablemente, pronunciaban al verlo el sacramental "¡pobre!"

Para ellos Méndez compuso la poesía que transcribo a continuación:

POBRES

Pobre! dicen algunos,
Así, con cierto tono de desprecio,
Al mirar la cadena
Con que ata la parálisis mi cuerpo.

Y yo exclamo al oirlos,
Con el desdén que nos inspira el necio:
Más pobres sois vosotros
Que tenéis paralítico el cerebro!

Entre las poesías de Méndez hay muchas inspiradas en dulces recuerdos de su pasado feliz.

En la vida del poeta ese pasado fué muy breve, pero él llegó a vivirlo intensamente.

Dichas poesías son todas, sin excepción, de una musicalidad, de un colorido y de un contenido emocional tales, que revelan en su autor una sensibilidad penetrante de rápida, certera y equilibrada reacción ante el motivo, al par que un gran dominio técnico en el manejo del verso dentro de las combinaciones métricas más variadas.

Voy a transcribir estrofas sueltas de algunas de esas poesía. He aquí la primera del poema dedicado "A una oriental":

Perfumes de violetas y jazmines,
Arrullos de paloma acongojada,
Resplandores de un astro melancólico,
Ternura y suavidad de una plegaria:
Todo lo encierra,
Todo lo exhalan,
Las sentidas estrofas de tu canto
Esos salmos celestes de tu alma.

Obsérvese la extraña arquitectura de esta octava. Se trata de una bellísima combinación de endecasílabos y pentasílabos asonantados, que alivian a la estrofa sin causar el más mínimo desajuste o aflojamiento en su estructura.

En otra poesía titulada "Lucha", el poeta recuerda su hogar, "el nido sin espinas de mi infancia", como él dice, y su juventud abatida por un artero golpe de la suerte.

Yo tenía un hogar pequeño y pobre;
Digna cuna del mártir y del paria,
Sin techo en la tormenta de su suerte,
Sin pan en su hambre, y en su sed sin agua!

Era un humilde nido, casi oculto
En las frondosas y flexibles ramas
De un bosque de fragantes madreselvas
Albos jazmines y encendidas dalias.

. . . .

Allí abrían las rosas sus capullos
A la caricia de la luz del alba,
Como al calor de los primeros besos
Se abren los frescos labios de la infancia.

Embriagados de esencia, los jazmines
Sobre sus verdes tallos se inclinaban;
Encorvados ancianos parecían,
Envueltos en la nieve de sus canas!

. . . .

Los perfumes, la luz, la melodía
Del canto del zorzal y la calandria...
Todo formaba un colosal poema
En aquel libro de pequeñas páginas!

Deslumbrado una tarde por el brillo
De sus hermosas y radiantes galas,
Vi de pronto caer una paloma
Bajo la fuerza de sangrienta garra!

Era mi juventud, rica de ensueños,
Ilusiones, anhelos y esperanzas,
Que el buitre del dolor acometía
Con sed de sangre y convulsión de rabia!

Para terminar con estas citas dispersas, transcribiré la poesía que Méndez leyó en la tumba de su amigo el poeta Olegario Andrade, hasta la cual se hizo conducir para depositar sobre ella una corona de laureles, ganada por él en un certamen literario.

Consta de un solo cuarteto, cuyos versos, más que escritos, parecen esculpidos.

Más de lo que esos versos dicen sobre el asunto que les sirve de tema, no se puede decir.

Más sobriedad y dignidad en la expresión sincera de un dolor de la que en



esos versos se ha logrado, imposible lograr.

He aquí la poesía:

A OLEGARIO ANDRADE

Condensado en mis lágrimas te dejo
Todo el triste poema de tu muerte.
Y este laurel que es símbolo de gloria
Arrancado a mi sien para tu frente.

Hay un poema de Gervasio Méndez que merece un comentario especial. Es, en mi opinión, el más bien logrado de todos los suyos, el de más sólida y armoniosa estructuración, el que desenvuelve íntegro su pensamiento desde el principio al fin sin lagunas, sin rodeos, sin repeticiones, con perfecta coherencia, avanzando siempre en una progresiva gradación de novedosas imágenes que expresan, todas ellas, bellísimos matices de la idea central.

No hay en todo ese poema una estrofa que no llene su cometido. Es tal el magnífico ajuste de sus partes que parece que todo se hubiera pesado y medido con pulcra exactitud en él: las estrofas en el poema, los versos en las estrofas y las palabras en los versos.



El poema se titula "Los náufragos del mundo", y fué compuesto en el correr del año 1877, o sea a los tres años de haber sido su autor presa de la parálisis. Consta de doce estrofas de cuatro versos cada una. Como se verá en la transcripción que subsigue, los versos están formados por endecasílabos y heptasílabos alternados, guardando estos últimos la misma asonancia.

¿No los veis, con los ojos sepultados
En sus órbitas negras,
Como abismos de luz que resplandecen
En noches de tinieblas?

¿No los veis, derramando en la mirada
Su agitación suprema,
La agitación del náufrago que siente
La ola que se acerca?

¡Ahí están: son los náufragos del mundo,
Batidos por las penas,
Que han caído en el mar de la desgracia,
Ese mar sin riberas!

. . . .
. . . .

En el pálido mármol de sus frentes,
La sombra se proyecta
De un pensamiento, como negro lazo
Que los ata a la tierra:

El recuerdo querido y doloroso
De la mansión materna,
De ese cielo tranquilo cuyos astros
No apagó la tormenta;

. . . .

¡Ah! mirad cómo clavan sus pupilas
En la extensión desierta,
Buscando algunos ojos que en los suyos
Sus sufrimientos vean;

Buscando algunos labios que contesten
A sus súplicas tiernas:
Un corazón buscando, que el idioma
Del infortunio sepa.

. . . .

¡Están solos! La ola del destino
Se levanta tremenda,
Y al descargar el golpe de la muerte,
Se rompe en sus cabezas!

. . . .

Méndez nos presenta aquí a esa humanidad doliente y desesperanzada a la que él pertenece.

Méndez escribe a sus hermanos tomándose él como modelo. El fué, indudablemente, uno de los tipos más representativos de náufrago del mundo.

Francisco GUEVARA ROSELL.

LAS RUBIAS PLATINADAS

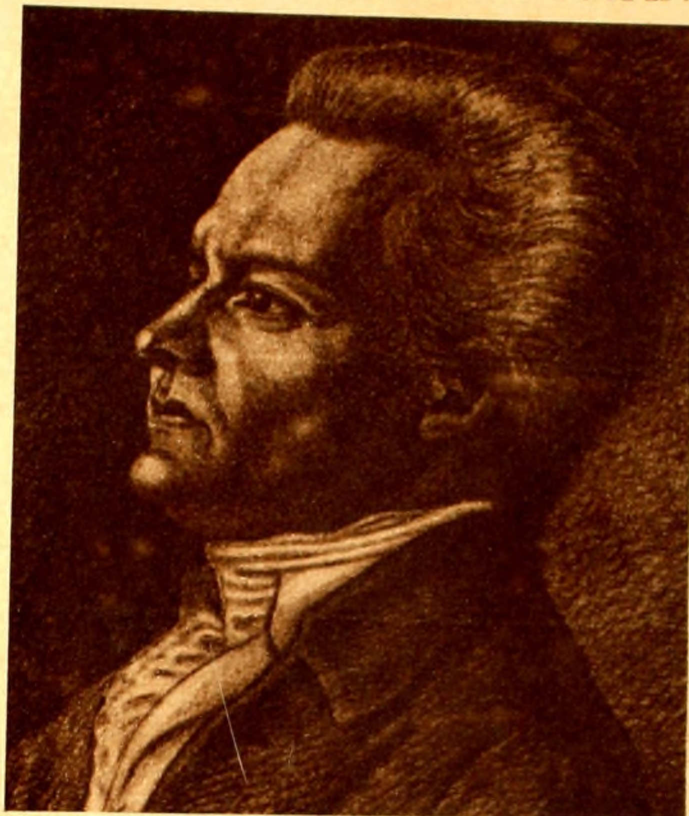
Algunas estrellas de cine, americanas, lanzaron la moda del rubio platinado, que ha caído en un absoluto fracaso, pues el platinado es costosísimo y es aplicable sólo a determinada clase de cabello.

Esta moda ha sido sustituída con grandes ventajas por el empleo de la manzanilla verum que, usándola en casa como una simple loción, da en 3 días al cabello oscuro el más hermoso color rubio dorado. El resultado es más maravilloso y no hay nada tan cómodo y económico.

Cuando el cabello es muy oscuro y se desea obtener un rubio muy claro, bastará usar la manzanilla verum, tal como se consigue en las farmacias.

GENERAL FRANCISCO MIRANDA

PRIMER VOLUNTARIO SUDAMERICANO AL SERVICIO DE FRANCIA



FRANCISCO MIRANDA, criollo venezolano, entró a los dieciseis años en la Universidad real de Caracas. Después de estudiar allí Derecho y Filosofía, fué a Madrid para aprender las matemáticas, idiomas, y el arte militar. Es así que pudo entrar en 1772 en un regimiento de infantería de la corona española, con el grado de capitán. Dos años más tarde se bate contra los moros y participa en el ataque de Argel, en el que el ejército español fue vencido por los indígenas.

Ese venezolano, capitán de 22 años, con verdadera pasta de soldado, no se aviene a la vida monótona de las guarniciones en ciudades adormecidas. Pidió entonces a sus superiores ser enviado como voluntario a la guarnición de Buenos Aires. No obteniendo su traspaso a la colonia del Río de la Plata, tienta sin resultado obtener la autorización de viajar por Europa, con el fin de perfeccionarse en la ciencia militar.

La guerra de la independencia americana lo entusiasma. El rey de Francia Luis XVI declara la guerra contra Inglaterra, y en junio de 1779, España se junta con Francia para ayudar a los insurrectos norteamericanos. Miranda, capitán en el regimiento de Aragón, participa en la expedición contra las posesiones británicas, y podrá reivindicar más tarde el "haber mandado a los voluntarios anglo-americanos, junto con los españoles y franceses, en la expedición de la Florida del oeste para la toma de Pensacola".

En 1782, Miranda participa con la escuadra española en el ataque de las islas Bahamas, y redacta con el coronel inglés Maxwell el acta de la capitulación que entrega las Bahamas a España.

En esta larga campaña a favor de los republicanos estadounidenses, Miranda se familiariza, y se adhiere a las ideas nuevas de libertad e independencia. Después de guerrear diez años, el venezolano abandona el servicio de la corona y se radica en los Estados Unidos. Conoce y estrecha relaciones con John Adams, Tomás Paine y el coronel Smith, edecán de Wáshington, con quien traba gran amistad.

Desde entonces, Miranda acaricia y demuestra su gran ensueño de libertad a las colonias de la América española. Sus ideas y doctrinas subversivas le valen las sospechas de los gobernantes de la península ibérica, y más tarde las persecuciones de la corona.

En julio de 1784, Miranda está en Londres donde trabaja con ahinco para fomentar las simpatías de los ministros ingleses, e instarlos a sostener sus proyectos de liberación de las colonias españolas en la América del Sur. Las gacetas británicas aluden a sus esfuerzos y **The Political Herald and Review** publica un artículo referente a sus proyectos en favor de la independencia americana. El diario presenta a Miranda como a un "hombre que tiene vistas sublimes, un genio penetrante, sabio, que posee ideas personales sobre la política general... y que considera a Inglaterra como la madre-patria de la libertad... Admiramos sus talentos, como admiramos sus virtudes..."

Miranda ex-oficial español, no fué nunca deliberadamente hostil a España, sino en relación con su ideal de liberación de sus colonias americanas.

Cae de por sí que los hombres de Estado inglés alentaban a Miranda más que para ayudarle a libertar las colonias españolas, a tratar de conquistarlas, como sucedió en 1807 en ambas riberas del Río de la Plata. El venezolano no tardó en darse cuenta que hacía el juego de las ambiciones británicas. Decepcionado dejó Londres y se fué a Berlín abandonando momentáneamente sus patrióticos proyectos. Emprendió entonces una larga gira en las capitales europeas, para aumentar su caudal de observaciones.

En Berlín se encontró con La Fayette y trató de interesarle para su campaña a la América del Sur, sin poder vencer la reserva del héroe de los "Dos Mundos". Miranda ambicionaba visitar París; pero España intervino pidiendo a de Vergennes, ministro de Luis XVI, que se le arrestara si pisaba terreno francés, y entregarlo a España.

En 1786, Miranda se encuentra en Italia, pasa a Constantinopla y luego a Crimea, donde en enero de 1787 se encuentra con Catalina II, la csarina rusa. La "Semíramis du Nord" acogió a Miranda, lo pensionó, lo protegió en sus andanzas por Europa. Miranda, el "cortesano-ciudadano" como fué llamado por el general Serviez, entró en la intimidad de la viuda alegre de Pedro III, asesinado en 1762. El venezolano tenía a la sazón 35 años y Catalina 58. Era voz corriente, en Moscú, que el magnífico criollo había conquistado a la csarina y que gozaba del privilegio del "apartamento", favor que la amante de Stanislas Poniatowski, el último rey de Polonia, de Gregorio Orlov, de Gregorio Pottemkime, Zouboy y otros muchos, prodigaba con una liberalidad escandalosa.

Sea como sea, Miranda pudo escribir más tarde: "En la corte de Catalina, donde quedé bastante tiempo, yo soñaba con libertad en medio de las fiestas y de las espléndidas delicias del "Ermitage". No fué por cierto sin sorpresa para mí el encontrar en mi juventud esa mujer despótica, tanto como mujer, que como soberana, acoger con complacencia las ideas nuevas antes de su aplicación en Francia".

La gran Catalina tenía en 1787, según se ha dicho, el "alma republicana", favorecía a los pueblos que luchaban por su independencia, menos, — claro está — a los polacos, cuya patria fué despedazada en 1772, 1793 y 1795 en provecho de la Rusia de Catalina. Hoy, el bolchevique Stalin, está pronto para imitar a la csarina de entonces, nacida en Alemania.

El estallido de la Revolución francesa sorprendió a Miranda en Londres donde estableció relaciones con Fox, Sheridan y todo el grupo de los hombres políticos ingleses que simpatizaban con el movimiento francés. Miranda se apasiona por la Revolución, pero no se atreve a venir a Francia de inmediato, sabiendo que está siempre amenazado de arresto al pedido de España y que, el poder de Luis XVI es bastante fuerte aún para que los deseos de Madrid se cumplan. En Londres apoya la elocuencia de Fox en su lucha en favor de las ideas francesas contra el fogoso Edmundo Burke que difunde la tradición monárquica.

Miranda se encontró con Talleyrand a fines de 1791, cuando su misión en Inglaterra. Ahí, el patriota venezolano, afronta en una cena al arzobispo de Autun y declara sin vacilar que, por él, la Constitución de 1791 no podía seguir: "que era incompatible con la libertad francesa, y la presencia de Luis XVI en el trono".

Miranda creyó que el momento era oportuno para interesar al gobierno inglés en su patriótica ambición de liberar las colonias sud-americanas del yugo español. Pero no tardó en convencerse que como anteriormente, a pesar de la hostilidad de Inglaterra contra España, no obtendría nada. Decidió entonces irse a Francia. Desembarcó en la tierra de la flamante libertad, en diciembre de 1791. Pero no se atrevió a ir directamente a París. Se escondió cuatro meses en Ruán.

En Marzo de 1792, juzgó que no arriesgaba gran cosa al radicarse en París. Y tuvo razón. El hijo de Caracas hablaba muy bien el francés y, donde quiera que fuera, se imponía por su don de gente, su facilidad de expresión que, a veces, rayaba en la elocuencia.

Intimó de inmediato con la flor y nata del girondinismo belicoso, y sobre todo con Brissot, que era de los pocos franceses que conocían bastante bien los problemas coloniales. Las ideas del venezolano cuadraban con las de él. No hay la menor duda de que en este preciso momento, Miranda no ve en los diputados de la Asamblea Legislativa sino a hombres susceptibles de interesarse en los ya viejos proyectos de liberación de su patria lejana. Ya que los girondinos querían utilizar las bayonetas de los voluntarios franceses para una obra de propaganda armada, y liberación de todos los esclavos, Miranda debía contar con todos ellos para obtener de Francia la ayuda necesaria para emancipar la América de la dominación española.

Bien pronto tuvo que convencerse de que la situación interior de Francia y los peligros del exterior que apuntaban hacia las fronteras, no eran como para permitir vislumbrar una acción fuera de Europa. Creyó que si algún día su patria podía ser independizada sería por el triunfo de las ideas republicanas y la victoria de Francia sobre los déspotas monárquicos. Miranda no era un ideólogo de gabinete; era un soldado y quería luchar. Madame Roland, lo presenta al general Servan, a la sazón, y por poco tiempo, ministro de la guerra. Petion apoyó la decisión de Miranda, y Servan lo hizo ingresar al ejército de la Revolución con el grado de mariscal de campo. Miranda era de los muchos extranjeros que servían a la República, pero fué el primer sud-americano enrolado en las filas francesas desempeñando además un cargo de importancia, a partir del 25 de agosto de 1792.

Su determinación no fué por cierto del agrado de sus amigos rusos y Catalina II renegó de su ex-protegido. Miranda escribió al conde Woronzoff: "Aquí me tiene ahora como general en el ejército francés de la libertad, y a punto de partir a la cabeza de una división sobre la frontera. Que me encuentre entre los defensores de la libertad no puede sorprenderlo ya que, como bien lo sabe usted la libertad es mi divinidad favorita... Pero lo que más me empujó es la esperanza de poder ser útil algún día a mi pobre patria, que no puedo jamás abandonar".

Miranda fué mandado al ejército de Dumouriez y participó en la victoria de Valmy, donde tuvo una actuación destacada.

Poco después, en noviembre, Brissot escribía a Dumouriez pidiéndole la separación de Miranda del ejército, para mandarlo como gobernador general de Santo Domingo. Petion apoyaba esta decisión del gobierno republicano diciéndole: "Hay que fomentar una revolución en la España europea, como también en la España americana. La suerte de esta última depende de un hombre: Usted lo conoce y lo estima: es Miranda". Brissot insistía sobre Dumouriez: "Miranda es el único hombre capaz de efectuar una revolución en la América española... Es indispensable aprovechar el actual entusiasmo para pegar fuerte en América, así es que usted aceptará separarse del hombre que puede encabezar tal revolución, que fué siempre el ensueño de Miranda..."

Este fué llamado a París para estudiar el plan; pero el proyecto fracasó. El venezolano volvió al ejército de Dumouriez quien le confió el comando del grueso de las fuerzas republicanas en Bélgica.

Miranda tomó el mando del ejército del Norte y prosiguió el sitio de Amberes. Dumouriez le escribía: "Vd. es todo un hombre y lo abrazo como a un hermano".

La llegada de Miranda permitió, dicen los oficiales del cuerpo de ingenieros, acelerar la rendición de la ciudadela. La victoria de Amberes es obra del sudamericano. En esta rápida campaña, las tropas francesas, dijo Miranda, se comportaron "con una bravura, una constancia, una disciplina y una alegría que caracterizan a los verdaderos republicanos. Tenemos todos, decía el criollo, la patria en el corazón y la libertad en el alma. Esta carta fué leída en la tribuna de la Convención el 15 de diciembre.

La actuación de Miranda en Bélgica fué moderada, aunque firme, en las circunstancias difíciles del momento.

El 5 de enero de 1793, el gobierno francés nombra a Miranda general en jefe del ejército en Bélgica.

La toma de Amberes provocó la guerra entre Inglaterra y Holanda contra Francia.

Miranda mandó el ataque contra Maestrich; la lucha duró seis días y a consecuencia de errores inconcebibles de varios generales, Miranda debió ordenar la retirada sobre Louvain.

La batalla de Nerwinden fué un desastre para Dumouriez. Miranda a pesar de sus esfuerzos no pudo evitarlo y fué acusado por Dumouriez de impericia en el mando de sus fuerzas. Sin embargo, en la batalla de Fallemberg, Miranda se comportó con bravura y efectividad.

Dumouriez que bien pronto iba a traicionar a la República, y desertar frente al enemigo, era entonces el enemigo declarado de Miranda.

La República no admitía derrotas. La palabra de orden era: Vencer o morir.

Miranda fué llamado a París por la Convención. Dejó su mando y se fué a la capital para rendir cuentas de la que se llamó la traición de Maestricht.

El venezolano se presentó delante del Comité de guerra, que ordenó su arresto, siendo prevenido de haber traicionado los intereses de la República. Miranda compareció frente al terrible tribunal revolucionario. Fué provisto el acusado de todos los documentos que pidió, susceptibles de aclarar su situación, y demostrar su inocencia. El 20 de abril de 1793 se inició la vista del proceso y el acta de acusación fué leída el 10 de mayo. Los testimonios en pro y en contra fueron estudiados, y el acusado fué defendido por el abogado Chauveau - Lagarde, que fué luego el defensor de María Antonieta. Miranda se defendió con energía y elocuencia. Fué declarado inocente; el tribunal con su presidente Fouquier - Tinville y la numerosa barra, prorrumpieron en frenéticos aplausos.

Con la caída de los girondinos, Miranda fué otra vez arrestado, aprisionado, y liberado el 15 de enero de 1795.

Su historia como general al servicio de Francia termina ahí.

Este sudamericano, soldado de la libertad, dió el primer ejemplo para los hijos de América. Cada vez — y no fueron pocas — que Francia tuvo que defenderse de una agresión de sus vecinos, los valientes de la América del Sur acudieron en su defensa.

En la Gran Guerra fueron numerosos los voluntarios que lucharon en la terrible contienda al lado de los franceses.

Hoy, sentimos alrededor nuestro, en toda América y aquí en este Uruguay, tan afecto a las ideas de libertad, y apegado a su tradición de independencia, la inmensa simpatía de su pueblo.

Jules BERTRAND.



Presentación de Jacques Pesaro



Venus y el amor.



Leonora de Gonzaque.



La Virgen y el Niño.



Isabel d'Este. La



Amor sagrado y amor profano.

TIZI

EL padre fué soldado y político; se llamaba Gregorio Vecelli. El hijo suprimió el apellido paterno, y el mundo entero lo conoció simplemente por Tiziano. No sabemos en que año nació. Tiziano hizo de su edad un objeto de misterio. Se enorgullecía desmedidamente de sobrevivir a sus contemporáneos, y poder pasar delante del caballete más horas que muchos hombres de cincuenta años. Cada vez que hablaba de su edad a alguno de sus protectores, aumentaba el número de los años. Escribiendo en 1571 al rey Felipe de España, — como acreedor importuno, ya que su majestad no pagaba a nadie,— le decía que contaba noventa v cinco años. Las investigaciones modernas realizadas en los archivos de Venecia, demuestran que el maestro manifestaba unos diez años más de los auténticos. Aún así, su vejez laboriosa era digna de envidia, y bien podemos perdonarle al grande artista esa vanidad inofensiva. Tiziano murió, probablemente, a los 99 años. Lo llevó la peste. De no ser así, hubiera podido satisfacer, sin duda, su deseo de manejar los pinceles el día de su centenario. El mismo flagelo aniquiló igualmente el bienestar de su familia. Tiziano recibía por sus obras sumas considerables, y pasó la mayor parte de su vida en un palacio, como convenía a un artista que era también Conde del Santo Imperio, Caballero de la Orden de la Espuela de Oro, y tuvo en su mesa, cierta vez, nada menos que al rey de Francia.

Tiziano viajaba frecuentemente, pero desde la infancia tuvo por domicilio permanente la ciudad de Venecia. Se identificó de tal modo con la vida veneciana, que es difícil pensar hoy en Venecia sin Tiziano, o viceversa. De hecho, ese gran señor del pincel representó con tal perfección la cultura alambicada de su época, que si todos los documentos de la historia deVenecia en el siglo XVI se hubiesen extraviado, podríamos reconstruir la vida de esa ciudad de los canales, por los cuadros salidos del estudio del Canal Grande.

La carrera de Tiziano es interesante por muchos conceptos. Venecia fué, entre las grandes ciudades, la última en que se hizo sentir el influjo del Renacimiento. La raza austera de los patricios, que convirtieron su patria idolatrada en el centro del mayor imperio colonial de la Edad Media, logróse imponer absolutamente, casi hasta al final del siglo XV. Conociendo las joviales tendencias de sus súbditos, los duques comprendían que no costaría mucho implantar el Carnaval perpétuo entre los habitantes despreocupados de la próspera laguna. En consecuencia, esos celosos guardianes de las virtudes, decretaron numerosas leyes, tan severas y eficaces, que en su jurisdicción la vida pública se estacionó trescientos años. Y los artistas continuaron pintando según la tradición bizantina, favorecida por las autoridades, que por eso subsistía en la ciudad del Adriático mucho después que Constantinopla cesara de ser la metrópoli cristiana.

La escuela de pintura establecida en Murano — (la misma ciudad que hasta hoy es famoso centro de la industria vidriera veneciana) — fué cuna de una de las más interesantes familias medioevales de artistas: los Vivarinis. Esa escuela dominaba el mundo artístico, y se oponía a toda innovación. Para los modernos no había porvenir en Venecia. Ciudades menores, como Padua, atraían a los jóvenes talentos, entre ellos Donnatello, y Mantegna, que, sin eso hubieran hecho sus estudios en Venecia.

La reacción era inevitable, y se manifestó en la segunda mitad del siglo XV. La generación antigua desaparecía. El último tiranuelo de la vieja escuela, descansó en el túmulo suntuoso de una de las innúmeras iglesias distribuídas en las ciento setenta islitas que forman la ciudad. Soltando un suspiro de alivio, los hijos y los nietos, trataron en seguida de disfrutar las riquezas acumuladas por los padres y abuelos, durante los muchos años en que dictaban leyes los Papas. En esa época, la más bella ciudad se convirtió en el centro europeo de elegancia y placer. Por el espacio de doscientos cincuenta años, hasta que las fuerzas revolucionarias france-

sas disolvieron la
necia fué lo que Pa
últimos siglos; o lo
ser mañana: la ciu
tenga dinero y ga
sabe que encontrar

E inmediatamente
acudieron a la lagu
tores, y los escultor
ban tanto dinero co
cantantes. Entre los
llegaron, se contab
Antonello de Messi
Flandes el nuevo m
óleo. Poco después
cal. Eran los célebr
a Venecia dos gen
artistas de primer or
famoso Gentile Belli
tido admirable del
de Giorgine, Carpa
grandes venecianos,
maestro del pasado,
jo el aspecto de da
empeñados en goza
lleza de las ciudade
sión de salvar las

Esa actitud en asu
peligrosa, pues la In
miso para intervenir
no. Si había necesid
orden moral, los Duq
ejercerla, y eran ba
desafiar la ira del S
cuencia la vida ale
artistas obtenían lucr
te era el ambiente e
larga vida laboriosa.
tró de aprendiz en
ces, pasó después
manos Bellini, — Ge
de Jacobo, — para
quiridos los conocim
se asoció a Giorgin
que murió muy jov
una serie de frescos
los mercaderes teut
Venecia.

Después de la mu
terminó los murales
tiguo maestro, en el



El Aretino.



Alfonso d'Este.



Retrato de Ariosto.



Pablo III y



...iño, con Santa Brígida y San Ulphe.



Los pelegrinos de Emmaus.



ZI N O

...lica, Ve-
... los dos
...rk podrá
...ue quien
... la vida,
...a.
...e Europa
... Los pin-
... y gana-
...ros o los
...stas que
... siciliano,
...endió en
...intura al
...lento lo-
...e dieron
...sivas de
...os el más
... un sen-
...emejanza
...nos otros
...ni fué un
...antos ba-
...eros, más
...ad y be-
...írdua mi-

...s no era
...enía per-
... venecia-
...ra en el
...gaban de
...sos para
...n conse-
...a, y los
...arios. Es-
... pasó su
...signe en-
...le mosai-
... los her-
...mni, hijos
...tura. Ad-
...ecesitaba,
...mporáneo,
...ejecutaron
...lacios de
...llados en

...l, Tiziano
...or su an-
...l. Tal fué

la iniciación de una carrera que, en ese entonces, constituía una innovación, ya que fué Tiziano, entre los grandes artistas, el primero que se declaró independiente, no necesitando, durante años, acercarse a un Papa o a un príncipe, como "pintor de corte". El título era, sin duda, lisonjero, pero en la realidad, el pintor oficial no gozaba mayor consideración que un cocinero, un músico, o un bufón.

Tiziano tenía su estudio propio donde los clientes, pobres o ricos, podían examinar los cuadros y comprarlos. Conservaba con todo la mentalidad de su tiempo, y no se enorgullecía de su independencia. Por eso, cuando Enrique III de Francia lo visitó, sentíase honrado por la presencia real bajo su techo modesto, ofreciendo a Su Majestad todos los cuadros, cuyo precio el monarca se dignó preguntar, pidiéndole la gracia de aceptarlos como presente. Eso fué, sin embargo, un reflejo de juventud. En el resto de su vida, Tiziano pintó lo que quiso, y a quien le agradase, a su manera, sin preocuparse del gusto del cliente; independencia de la que raros artistas podían gustar. Y el maestro escogía inspiraciones para sus cuadros, en todos los aspectos de la existencia de este mundo, o del otro. En toda su obra puso en evidencia el amor a la vida que tanto diferenció a los hombres del Renacimiento, de sus antecesores, los del período gótico. Tiziano agregó a ese arte alguna cosa nueva, que yo gustaría de llamar "elemento psicológico". Las fisonomías góticas podían tener, o no, parecido con los modelos.

Es cosa de la que no se puede hablar, tratándose de cuadros compuestos centenares de años antes. Mientras tanto, los retratos de los clientes de Tiziano revelan trazos íntimos, con tanto cuidado que, si ahora no tuviéramos para orientarnos, documentos contemporáneos, y papeles oficiales, esos cuadros nos darían a conocer el verdadero carácter de tales personajes históricos. Consideremos el retrato del Papa Paulo II y sus dos nietos. Allí está expresada claramente la tragedia de ese viejo, que ambicionaba fervorosamente todo cuanto pudiese acrecentar la gloria de la Santa Sede, y comprendía al mismo tiempo que no le quedaban muchos años de vida, y que sus descendientes, ineptos, destruirían la obra edificada por él, con tanto celo. Contemplando el retrato de Carlos V, se ve al soberano más poderoso de su época, y al mismo tiempo al hombre más solitario entre sus millones de súbditos. En el retrato de Aretino encontramos justamente, lo que se podía esperar de un hombre de esa especie. En resumen, Tiziano no fué sólo un grande artista, sino también un hombre honrado que, con su existencia elevó considerablemente el respeto tributado a las artes.

Hecho extraño, muchas veces no recordamos, acerca de hombres famosos, sino pormenores insignificantes a los que ellos no atribuían ninguna importancia particular. Todos conocen, por ejemplo, a propósito de Tiziano, el colorido pajizo de los cabellos de las mujeres que pintaba. Ese color extraño no era particularidad de Tiziano, que se limitaba a copiar lo que veía. Era el matiz prescripto por la moda.

Centro de placer y elegancia, Venecia era el modelo del mundo entero. A lo que parece, los venecianos manifestaban una preferencia decidida por las mujeres de cabellos rubios, así como veinte años atrás predominaban las morenas, y recientemente descubrimos las platinadas. Desconocemos la loción del especialista de belleza de aquel tiempo que producía ese efecto. La fórmula se perdió. El sol debía ejercer influencia en eso, pues las elegantes de la época pasaban horas sentadas al aire libre, con las largas trenzas extendidas debajo de un enorme sombrero de paja, abierto en la copa a fin de que el cabello tomase su baño de sol sin perjuicio para el cutis delicado de las damas. Porque no se admitían rostros trigueños, considerados impropios para señoras de la aristocracia. Una tez clara condecía mejor con los cabellos rubios. Luego, todas debían tenerlo claro, o sobornaban al maestro para que las pintase así.

Hendrik WILLEM VAN LOON.



Retrato del Tiziano.





Francisco 1º.



La Bella

LAS SERRANAS DEL ARCIPRESTE

Dibujo de AGUERRE.

Este hombre alto, vigoroso, alegre, inquieto, de cabellos negros, espesas cejas, labios sensuales, amplias espaldas y orejas grandes, es Juan Ruiz, arcipreste de Hita.

Mucho ha leído Juan Ruiz. Poco ignora de cuanto se ha escrito sobre lo divino y lo humano. Debe a los libros la erudición que lo convierte en uno de los hombres más doctos de su época.

Pero el arcipreste gusta también del bullicio de las plazas, del áspero contacto de la calle, del ruido de las multitudes que cantan, ríen, aman, comercian, odian y se quejan.

Juan Ruiz es poeta. Un poeta que no sueña, o sueña lo menos posible; no se lamenta, no llora, no conoce el éxtasis místico, no se embriaga con el vino del heroísmo. Rebosante de salud, con los sentidos atentos a la realidad que vive, el arcipreste envuelve todo el siglo XIV en la apretada red de sus burlas.

Los políticos sin grandeza, las religiones sin religión, las bárbaras luchas civiles, las ambiciones, los odios, los vicios, las ridiculeces de su tiempo, alimentan la sátira del arcipreste, fresca, jugosa, cargada de intención.

Cuando Juan Ruiz escribe, no puede olvidar lo que ha leído; a cada paso salta el recuerdo de una anécdota, una máxima, un apólogo, un cuento... Pero sabe humanizarlos con gracia y acentos tomados de la boca del pueblo. Siendo un poeta del **mester de clerecía**, hace cuanto le es posible porque se le confunda con uno del **mester de juglaría.**

*

Un solo libro ha escrito Juan Ruiz. No le ha puesto título alguno. La posteridad, por moción del hispanista Wolf le llamará "Libro de Buen Amor", entendiendo que su fin es conducirnos al "buen amor de Dios" y apartarnos del "loco amor de este mundo".

Lo que pensaría Juan Ruiz de este título, es difícil saberlo. Acaso se burlara de la posteridad, como se burló de sus contemporáneos.

Porque no se debe olvidar que el arcipreste considera también que "es humanal cosa el pecar" y ofrece en su libro abundantes, vivos, sabrosos ejemplos para los que "quisieran usar del loco amor".

Y — ¡oh debilidad humana! — tales ejemplos interesan y se recuerdan más que los otros...

No sentimos ninguna tentación de agregar una opinión más al respecto. Quede para otros la tarea de averiguar si el arcipreste es un moralista o un cínico.

Creemos que lo que importa es su obra, espejo fiel, expresión clara y firme de las costumbres de su tiempo.

La obra nos dice que Juan Ruiz es el poeta más serio y original del turbulento siglo XIV español y uno de los más grandes que tiene la lengua castellana.

*

Es imposible resumir en pocas líneas la abundancia y variedad de los elementos que integran el "Libro de Buen Amor".

Desde la canción piadosa hasta el cuento popular, desde la imitación erudita hasta la cantiga de serrana, todo lo trata, con éxito indiscutible el arcipreste.

El elemento principal del libro, al cual se unen, a veces débilmente, los demás, es lo que Menéndez y Pelayo llamará "una novela picaresca, de forma autobiográfica, cuyo protagonista es el mismo autor".

En esa novela versificada nos cuenta Juan Ruiz sus distintas aventuras amorosas, en ninguna de las cuales puede llegar al fin deseado.

Cansado de estos fracasos y sintiendo la tentación del camino, abandona la ciudad y se va a probar fortuna a la sierra.

El poeta sale de Hita en primavera. El 3 de marzo se produce su encuentro con la primera serrana. El crudo realismo del autor la presenta así:

Yo só la chata recia, que a los homes ata.
Yo guardo el portazgo, e el peaje cojo;
el que de grado me paga, non le fago enojo;
el que no quiere pagar, priado lo despojo.

¡Qué distintas verá a las serranas, en el siguiente siglo, el Marqués de Santillana! Todo lo que es grosero, torpemente sensual e interesado en las serranas del arcipreste, se convertirá, andando el tiempo, en gracia, discreción y encanto.

No son mejores, ni menos bastas y faltas de escrúpulos, las dos serranas que conoce a continuación Juan Ruiz.

Pero hay otra que nos queda grabada en la memoria como algo monstruoso y terrible.



Es en La Tablada. Frío y viento. Para entrar en calor, Juan Ruiz empieza a correr y tropieza de pronto con Aldara, cuarta y última serrana que ven sus ojos despiadados:

La más grande fantasma, que ví en este siglo
yeguariza, trefuda, talla de mal ceñiglo.

A pesar de esta impresión, el arcipreste, mordido por el frío, le pide posada por ese día. Ella — tan interesada o más que las otras — antes de conceder el favor, le pone precio. Convenidas las partes, la serrana se lleva al poeta. Este no puede dejar de describirla. Le espanta la atlética figura de la mujer. No cree que San Juan haya visto algo igual en su "Apocalipsis".

Había la cabeza mucho grand sin guisa;
cabellos muy negros, más que corneja lisa;
ojos fondos, bermejos, poco e mal divisa;
mayor es que de yegua la patada do pisa.

Agrega aún que la serrana tiene orejas mayores que las de un burro; el "pescuezo es negro, ancho, velloso, chico"; las narices, gordas y largas; la boca, de alano; los labios, gruesos; los dientes, anchos y largos; las sobrecejas, también anchas y negras...

¿Falta algo? Pues sépase que es barbuda, tiene pústulas en las piernas, vellos en las manos, "voz gorda e gangosa" y... ¿a qué seguir?

Basta lo dicho para tener una idea bastante aproximada de cómo vió a las serranas el arcipreste.

¡Quién podría adivinar en ese vestigio de La Tablada, a la abuela de la encantadora **Vaquera de la Finojosa!**

Lo que sorprende es que el arcipreste, en la cantiga correspondiente al episodio que hemos comentado, ose decir que la serrana es:

hermosa, lozana,
e bien colorada.

¿Es olvido, encarecimiento literario, o burla sarcástica de los poetas que idealizan a las mozas de la sierra?

Manuel BENAVENTE.

SOCIALES



Señorita Norma Benavente Barbato, que hoy cumple 15 años.





LA SERENATA DE BROADWAY



Cine Metro exhibe actualmente una película musical de gran espectáculo, dirigida por el realizador de "El gran Ziegfeld", Robert Z. Leonard y que reúne en el reparto a Jeanette MacDonald, Lew Ayres, Ian Hunter, Frank Morgan, Wally Vernon, Rita Johnson, Virginia Grey y Katharine Alexander. der.

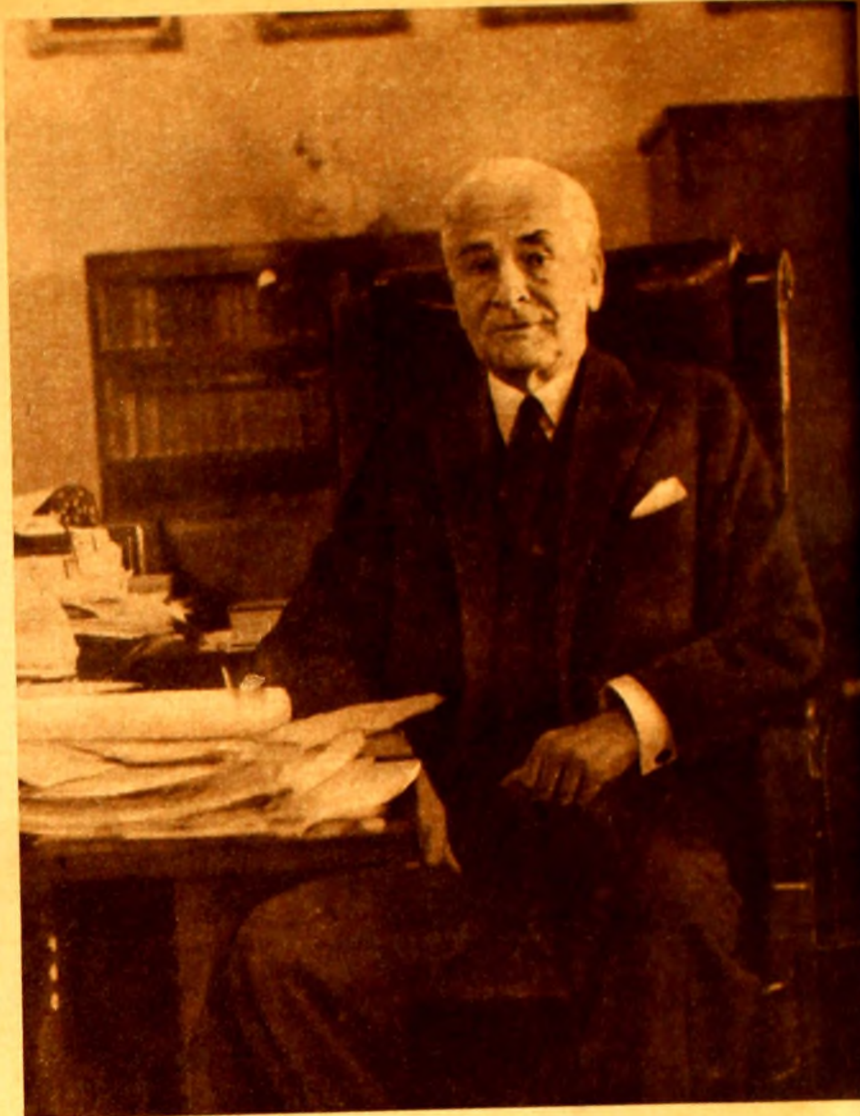
Uno de los números más importantes de "La serenata de Broadway" es el desarrollo de una melodía de Tschaikowsky que nace en la flauta de un pastor, cobra forma en manos del gran compositor ruso y es convertida finalmente en música de ritmo moderno.

UNA SENSACIONAL DECLARACION DE CORDELL HULL

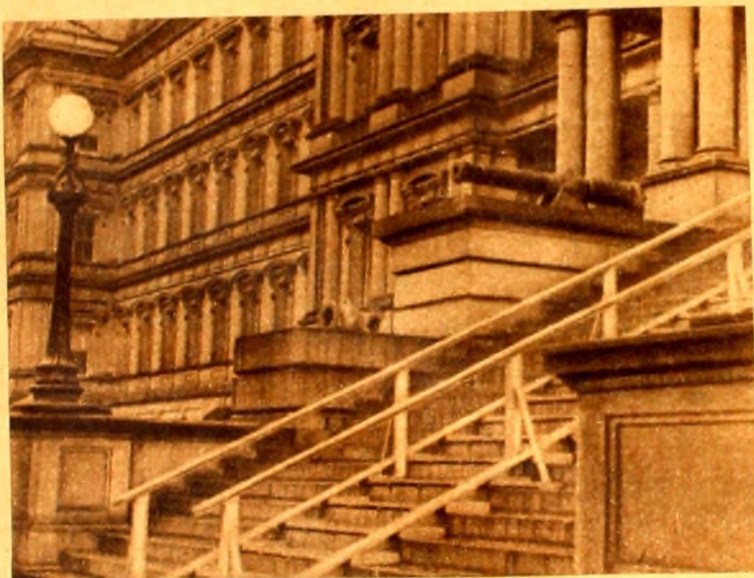
MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE ESTADOS UNIDOS

"No tenemos la pretensión de imponernos como gendarmes del mundo; pero tampoco podemos renunciar a nuestras simpatías, a nuestra preocupación de salvaguardar el derecho del hombre en la vida internacional".

Lo hemos proclamado cada vez que la ocasión se ha presentado: la condición primordial de la existencia internacional reside en la práctica de los principios sanos, regulando fundamentalmente las re-



M. Cordell Hull, secretario de Estado en Relaciones Exteriores, es famoso en EE. UU. por su bondad y su fineza de espíritu. ¿No se advierte uno y otro en su rostro, a la vez escéptico, lleno de sagacidad y de dulzura?



En Wáshington el edificio en que está instalado el Ministerio de Relaciones Exteriores, "The State Departament" es un enorme local. Pero, como todas las casas de Wáshington, se aproxima más a las construcciones de las ciudades europeas de cinco o seis pisos, que a los enormes rascacielos de Nueva York o de Chicago. Notamos al pasar que presenta cierta similitud con el "Quai d'Orsay". Si algún portero galoneado se encontrase en la escalera, podríamos suponerlo un "palacio", pero el cañón le da un ligero aire guerrero al dominio de M. Cordell Hull.

laciones entre Estados civilizados. Sob
este globo alterado por tantos inciden
trágicos, nuestra línea de conducta perm
nece constante: conservar para nues
país el respeto, la amistad de otros pu
blos, adquirido a fuerza de lealtad, de bu
na voluntad, y por la aplicación escrup
losa de los principios esenciales de la
bertad.

Jamás hemos disimulado nuestros sen
mientos a propósito de todos los suces
pero nosotros no podemos trazar reg
precisas en cuanto a la actitud en tale
cuales circunstancias: no podemos dar
los diferentes Estados la certitud plena
punto de vista a adoptarse por los Es
dos Unidos en las eventualidades toda
desconocidas.

Ninguna nación puede prever los fac
res que, en determinado momento, de
minarán la situación internacional. U
flaqueza no solamente limitará nue
campo de acción, sino que arriesgará nu
tro deseo más caro: el de salvaguar
la paz.

En este país, la voluntad de vivir en
es tal que muchos de nuestros conciu
danos ensayan sin cesar nuevas re
apropiadas para mantenernos alejados
una guerra. Estos han propuesto el pro
car automáticamente el acto de neutrali
en toda circunstancia, sin tener en cu
las consecuencias probables resultantes
esta actitud en los diferentes dominios
nuestra seguridad.

Otros han llegado hasta afirmar que
ría oportuno, si un conflicto estallara
una zona en la que América estuviera
teresada, el retirarnos. Algunos otros
sugerido la revisación de la Constitu



**Señala aquí su predilección por
reuniones, sin fasto, platicando ami
blemente. Nuestro grabado reprodu
una escena histórica importante: la
ma de acuerdos económicos consi
rables entre U. S. A. y el Brasil. A
recen sentados: a la derecha de
Cordell Hull, M. Arana, ministro de
E. del Brasil, a su izquierda, M. M
genthau, Secretario de Finanzas, a
ricano. De pie: M. Summer Welles
y M. Fisx (xx) consejeros financie
del gobierno de EE. UU.**



Una vez que recibe la prensa, M. Cordell Hull, que tiene mucha simpatía por sus representantes, se divierte frecuentemente, sorprendiéndolos con ironías. No es éste el caso. Aparece en el momento de explicar a los reporteros alguna seria cuestión política extranjera, Europa sin duda... Prefiere expresarse estando de pie, adoptando siempre idéntica posición: las dos manos entrelazadas sobre el sillón del escritorio.

a fin de que el Congreso no pueda decidir solo la participación en una guerra, y el pueblo entero sea consultado a ese efecto.

Los creadores de la Constitución tuvieron la sabiduría de confiar la dirección de la política exterior al gobierno, organización que se ha confirmado buena en el curso de los años, pues los gobiernos han demostrado su capacidad para garantizar a la vez la paz, la libertad y la independencia de la nación.

Ningún presidente, ningún Congreso comprometerían a la nación contra la voluntad de sus habitantes: pues entonces, el sufragio universal conduciría a los dirigentes a una situación inextricable y les impediría proseguir.

Los que han incitado a América a abandonar urgentemente los puntos del que surgiera la guerra no han comprendido que un tal retraimiento significaría mucho más que la pérdida de una fortuna o la inseguridad. Sería igualmente absurdo (sin embargo, algunos lo quisieran) aplicar únicamente a ciertas partes de la tierra los principios fundamentales de nuestra política exterior: salvaguarda del derecho internacional, respeto de los pactos, acto de neutralidad, equivalencia de los derechos económicos, desarme. La experiencia de los años pasados nos ha manifestado claramente que en el instante mismo en que esas leyes sean violadas sobre un punto cualquiera del universo, el contagio se extiende con una vertiginosidad excepcional, a través del planeta entero.

Los que sugieren este método ridículo ignoran las leyes esenciales de la política internacional. Para América, un gran problema: Dejar a la fuerza bruta dominar el mundo, o bien alinearse al costado de los otros Estados que, como los Estados Unidos luchan por defender la libertad humana.

Sin duda, nosotros podríamos desinteresarnos absolutamente de las dificultades generales, alejar de nosotros la responsabilidad de resolverlas; pero no hay que hacerse ilusiones: lógicamente, a medida que los países más activos ganarían terreno y prestigio, nosotros, espectadores pasivos, perderíamos las dos cosas. Si nosotros podemos, en efecto, apartarnos de los problemas de la tierra, no podemos retirarnos de ella: un tal retraimiento, en vez de garantizarnos la libertad, nos abismaría en una completa incertidumbre.

En resumen, nuestra política es la siguiente: un acatamiento sincero y total a la tradición de ciento cincuenta años de libertad, a los principios sobre los cuales se apoyan los derechos del hombre. Ensayar, en un porvenir fiel al pasado, de hacer aplicar lo más posible estos principios que nos son caros. Proseguir nuestra obra de apaciguamiento, y cada vez que la ocasión se presente, servirnos de todos los elementos de que dispongamos para colaborar pacíficamente con los países inclinados a adoptar nuestros puntos de vista. Defender nuestros derechos sobre todas las latitudes y, siempre respetando los intereses de los otros, exigir que los demás respeten los nuestros.

Yo no podría concluir mejor que citando las mismas palabras del Presidente Roosevelt:

"El mundo necesita de esfuerzos positivos para salvaguardar la paz. América detesta la guerra. América espera la paz. América lucha activamente por conservarla".

Lucien AIGNIER.



Departamento de Estado. Secretaría de Negocios Extranjeros. Despacho Nº 208. Una puerta anónima como las otras. Sin embargo, es el escritorio de de M. Cordell Hull. Detrás de esta puerta el hombre de Estado trabaja, procurando que la paz sea conservada.

Estamos en América, en el Ministerio de Relaciones Exteriores, en Wáshington, y este ujier es un hombre de color, como todos sus colegas. Su empleo en el Departamento de Estado le confiere una gran consideración en Harlem. Wáshington.



REFUGIADOS ESPAÑOLES EN AMERICA



1.600 refugiados a bordo del vapor "Sinaia", para el gran viaje hacia una vida nueva.

CHILE y Méjico han acogido a una subida cantidad de españoles republicanos refugiados en Francia, ejemplo que debiera ser imitado por todos los estados democráticos. La cuestión urgente que se le plantea a los hombres de buena voluntad, en Francia, es la liquidación de los campos de concentración, para repartir a los refugiados entre los diferentes estados democráticos, y por la integración de los acogidos en la población del país que los hospeda.

Los trabajos recientes de la Conferencia Internacional de Ayuda (15 y 16 de julio) han demostrado que este asunto, por más complejo que sea, permite toda clase de soluciones racionales. En ese sentido la Conferencia ha llegado a una serie de conclusiones concretas. Sin hablar del aspecto puramente humanitario de la obra a realizarse, está en el interés de los gobiernos de los países democráticos adoptar esas proposiciones, como lo ha demostrado, documentos en mano, M. André Marty.

Actualmente 250.000 refugiados españoles y 6.000 voluntarios se encuentran todavía en Francia, y en el Africa del Norte. Las informaciones oficiales clasifican a 140.000 hombres como muy aptos para el trabajo industrial y agrícola. La liberación de esos hombres y esas mujeres, que sólo piden trabajo, y tener una vida normal, puede operarse por una simple política de inmigración. En Francia, por ejemplo, una tal política ha permitido aumentar la producción agrícola y la posibilidad de desarrollar las actividades indispensable a la defensa nacional. Es sabido, en efecto, que la agricultura francesa sufrió en las últimas décadas un empobrecimiento considerable de braceros, y que se tiene necesidad de un importante contingente de trabajadores extranjeros. La conferencia del 15 y 16 de julio ha demostrado que la utilización de refugiados españoles puede operarse sin desmerecer la concurrencia de la mano de obra del francés. "La Delegación Permanente Para la Repatriación y el Establecimiento de Refugiados Españoles", acaba de dirigirse al Congreso de la Unión interparlamentaria, que se ha realizado en Oslo, y le ha pedido:

1º Que las delegaciones se empeñen ante los parlamentos respectivos para que se voten créditos destinados a los refugiados, como asimismo la creación de fondos internacionales de asistencia.

2º Que el Congreso de Oslo, dirija al Presidente Roosevelt un mensaje pidiéndole que plantee la cuestión de los refugiados españoles en la Conferencia Intergubernamental, convocada en Washington, para el día 16 de octubre.

No es solamente en nombre de la democracia, sino en el de la conciencia universal que todos los pueblos, inspirados en la justicia y en la libertad, reclamen de los gobiernos una acción inmediata en favor de los refugiados españoles, víctimas de la barbarie del fascismo internacional.



Llegada a Veracruz. Una multitud de 10.000 personas, espera a los desterrados y les da la bienvenida, acompañándolos al Palacio Municipal, donde se realizó la ceremonia de recepción oficial.



Antonio Zozaya, poeta y escritor, miembro de la Academia de la Lengua, en marcha hacia el destierro, pese a sus 80 años, que no le impedían dar conferencias a bordo durante la travesía.



En un salón del Sinaia, el Dr. Juan Negrín, que fué Presidente del Consejo, en conversación con el que fuera ministro de Hacienda, Menéndez Aspe (a su derecha) y Susanne Gamboa, enviada del gobierno mejicano.

Tarzan

POR
EDGAR RICE BURROUGHS

"UN NUEVO PELIGRO"

TARZÁN MARCHABA RAPIDAMENTE ENTRE LAS COPAS A FIN DE OBSERVAR AL SAFARI MISTERIOSO; LO ACOMPAÑABA OGLUT, EL MONO, SU DISIMULADO ENEMIGO QUE ESPERABA LA OPORTUNIDAD PARA HACERLE MAL.

TARZÁN SE GUIÓ POR SU OLFATO; ASI FUE QUE LLEGÓ AL BORDE DEL CAMPAMENTO SAFARI.

VIÓ A DOS HOMBRES, UNO BLANCO Y OTRO NEGRO QUE VOLVIAN DE CAZAR; DESCENDIÓ UN POCO MAS.

"ESTE ES TERRITORIO DE TARZAN" MANIFESTÓ EL NEGRO AMEDRENTADO. LOS OJOS DE MARSADA BRILLARON DE MALVADA ALEGRIA.

UNA VEZ TARZAN HABIA LEVANTADO A LOS NEGROS CONTRA EL EN OCASIÓN QUE ROBABA MARFIL. PERO TARZAN HABIA PERMANECIDO OCULTO.

"COMO ME GUSTARIA ATRAPARLO" DIJO MARSADA; ¿LO RECONOCERIAS BUTANO?

"NO," CONTESTÓ EL NEGRO. "EL ES COMO EL DEMONIO; MUCHO CONOCEN SUS HECHOS, POCOS LO VEN."

AHORA MARSADA SE PROPUSO DOS OBJETOS: DESTRUIR A TARZÁN Y CAPTURAR A UN EJEMPLAR DEL "ESLABÓN PERDIDO."

CONFORME LOS DOS VOLVIAN AL CAMPAMENTO, TARZAN Y OGLUT LOS SEGUIAN DISCRETAMENTE POR ENTRE LA ARBOLEDA.

DESDE UNA CARPA SALIÓ LINDA FARR. "¿ALGUN INDICIO DEL ESLABÓN PERDIDO," SEÑOR MARSADA?"

EL GUIA MOVIÓ LA CABEZA. EN ESO DIRIGIÓ SU VISTA A LOS ARBOLES DONDE ESTABA TARZAN.

NEXT WEEK: A RASH VENTURE

HOGARTH—

PUBLICIDAD

Casa Soler

SECCION SEÑORAS
FAJAS, CORSES Y SOUTIENS

SELECTO SURTIDO
MUY CONVENIENTE



Faja toda elástica con delantera reforzada
$ 4.50
Soutiens en raso de hilo y seda
$ 0.80

Faja en coutil de hilo y seda
$ 2.80
Soutiens haciendo juego
$ 1.20



Faja en coutil y elástico
$ 4.20
Soutiens en tusor de hilo
$ 1.20



Faja de goma revestida en Jersey con dos carteras o toda abierta
$ 3.90
Soutiens en tusor de hilo
$ 1.00



Faja super-lastic con delantera de tela especial para silueta gruesa
$ 3.60
Soutiens en coutil de hilo y seda
$ 1.10



Faja super-lastic de seda
$ 2.00
Soutiens en tela de algodón muy durable
$ 0.80



Corset en coutil de hilo
$ 2.50
Soutiens en coutil con cubre estómago
$ 0.90



Corset en coutil de hilo y seda
$ 5.20
Soutiens en raso de hilo y seda
$ 2.30



Faja super-lastic precio reclame
$ 1.30
Soutiens en coutil de algodón
$ 0.60



Corset en dril satinado con ballenas reforzadas
$ 3.60
Soutiens en dril con cubre estómago
$ 1.25

CLIENTES DEL INTERIOR, EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA-REEMBOLSO

En nuestras tres casas

CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
esq. M. Sosa

SUC. CORDON
Av. 18 de Julio 1601
esq. Piedad

SUC. GOES
Av. Gal. Flores 2341
esq. M. Berthelot